000164019 Atacama de Plata

Raúl Morales Álvarez

0603

Creo que es el momento propicio para dejar de la mano el tema político que nunca contenta a todos. Por eso no escribiré ahora sobre el plebiscito y sus irreconciliables oponentes del "Sí" y del "No", como lo vine haciendo desde hace largos meses. Tendré, en cambio, el honor y la alegría de presentar en este espacio a un escritor del pueblo, Oriel Álvarez Gómez, autor de "Atacama de Plata", el libro que domicilia en sus bien pertrechadas páginas la completa epopeya chilena de las minas de Atacama. De ahí, pues, el título que Oriel Álvarez dio a su obra. No en vano la zona de Copiapó fue llamada "Copayapu" por sus pobladores aborígenes. La palabreja se traduce como "copa de oro". Pero no sólo la plata y el oro desbordaron, como desbordan aún y desbordarán mañana, de la mágica copa atacameña, siempre sostenida por la mano de Chile con dedos de coraje y aventura. Ayer lo hicieron las turquesas, exigiendo que el valle de Copiapó fuese denominado "la sementera de turquesas" por los españoles de la antigua gesta, durante la conquista de Chile y la posterior siesta colonial, y hasta tengo un derecho vanidoso en proclamarlo. Uno de mi sangre, al menos, don Juan de Morales y Bravo, ufanó con las turquesas la fama contenta de ser el hombre más rico del lejano Chile de su antaño. Las turquesas también blindaron la dicha y el poderío de su hija, misiá María Bravo de Morales. En el testamento que esta ricahembra dictó antes de fallecer, el 24 de agosto de 1722, día de San Bartolo, cuando Dios permite que ande suelto el Malo, se lee que doña María deja "a los Padres del Señor San Francisco —que es el de su devoción— turquesas suficientes para que la cera arda todos los días sobre la losa que guarda sus restos, más dos mil misas cantadas por el descanso de su alma".

Después vinieron la plata, el oro y el cobre a repletar la copa atacameña. Los

reventones de cobre nativo se ofrecían en los cerros a la vista y al alcance de la mano. Los de color verde silicatado se llamaban "llancas". Los que eran rojizos por su carbonato, fueron bautizados como "cardenillos". Pero lo que más llamaba la atención, naturalmente, fue la explotación del oro y de la plata en sus primeras minas grandes. Eran las vetas de Las Animas, Agua Amarga, Pampa Larga, Cachiyuyo, Tierra Amarilla, Chamonate y de Jesús, María y José, precisadas antes que Chañarcillo. Allí se recogían la plata y el oro casi sin más trabajo que agacharse, y su embrujada presencia desterraba en esos días a todas las demás. Es el tiempo en que vuela el alicanto, con sus alas desplegadas sobre las leyendas y los mitos: "Cuando cruza el alicanto/ el ave de los mineros/ la flor de la plata sube/ y el oro asoma por verlo./ Rico metal sólo come/ y no puede alzar el vuelo/ por el pesado tesoro/ que lleva plumas adentro".

Fue la época de los pioneros, de los Almeyda, los Zuleta, los Mundaca, los Gallo, los Echandi, el instante de José Santos Ossa y de Santiago Escuti, Diego Carvallo, Bernardino Codesido o Eugenio Matta. Aun ahora los viejos cateadores de Atacama miran hacia la lejanía del antiguo Despoblado con un ojo que sube divisar fantasmas o ánimas en pena. Se lo dicen al visitante, mostrándole lo que es para los afuerinos sólo la nada habitada de espejismos:

—¿Ve usted, señor? ¡Por aquí pasaron los pioneros...!

Los pioneros pasaron por allí y por allá, por todas partes, hasta llegar a las páginas de "Atacama de Plata", pero sin detenerse de veras en el libro de Oriel Álvarez. Más allá está Copayapu, esperando llenarse ahora de litio y de petróleo, precisando que nadie sabe con certeza fiel qué violenta laya de riquezas plurales oculta la tierra de Atacama.

Wences Valeros, Sigo. 1 27-IX-88. P. 8

Atacama de Plata [artículo] Raúl Morales Álvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Atacama de Plata [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile